

"Nuevos mundos, Año XXX no 1542  
resolvid 10 agosto 1923

COMENTARIO  
DE UNAMUNO



41

O. Comploton  
tomo VIII

Difusión  
del libro español  
en América



ENRIQUE García Velloso, escritor argentino bien conocido en Madrid, presidente que fué del Círculo Argentino de Autores, nos escribe para interesarnos en el proyecto de un «Congreso Hispanoamericano de la ley de propiedad literaria y artística» que habría de celebrarse en Madrid, y nos pregunta si convendría invitar á portugueses y brasileños y hacer Congreso Iberoamericano.

La carta es interesantísima y en ella nos da datos de las ediciones fraudulentas que de libros españoles—los más de ellos de texto—que se hacen en el Uruguay, Chile ó Brasil, y se nos queja de la indiferencia con que han parecido y siguen pareciendo mirar esto los autores españoles. Los escritores, queremos decir, pues para muchos, autores son los dramáticos.

Le hemos contestado al punto para que no se nos tache de la tacha que á los escritores españoles se nos imputa, y le decimos que esa indiferencia procede de que los más de los escritores españoles no creemos en eso de las ediciones fraudulentas ultramarinas, como no creemos que nuestros libros circulen mucho por allá. Y cuando un compañero se nos queja de que se le estafa con ediciones fraudulentas, nos sonreímos pensando que trata de darse importancia ó de hacerse el artículo.

Hay, sin duda, en ello mucho de leyenda. Y otras veces hay artificios muy socorridos. De que de un libro se haya hecho una tirada, por ejemplo, de diez mil ejemplares, no quiere decir que se vendan los diez mil. Y hasta se puede dar el caso de hacerse una segunda edición sin haberse agotado la primera. Lo que, por otra parte, suele contribuir á que esa primera se agote. Porque el comerciante más topo sabe que el mejor modo de vender un género es hacer creer que se compra mucho. Porque el crédito consiste—y aquí tenemos que repetir una admirable fórmula de nuestra propia cosecha—en hacer creer á cada uno que cada otro cree que creen los demás que el acreditado tiene con qué responder, aunque todos sepan que no hay tal. Y cuando de un libro se habla mucho, hay quien lo lee, aun creyéndolo malo, para poder hablar de él.

Esto hace que los que escribimos artículos con asidua periodicidad estamos, cuando publicamos un libro, en situación desventajosa respecto á los que sólo ó casi sólo hacen libros. Como nuestro público cree conocernos bastante por nuestros artículos, se figura que puede hablar de nuestros libros. Y el número de los que leen á un autor para disfrutar de su obra y no para hablar de él en el café, ni para discutirlo y compararle, es, desgraciadamente, todavía muy escaso en España. Como que substancialmente el público que lee libros es el mismo que va á las corridas de toros y á los partidos de *foot-ball*, sin importarles mucho ni los libros, ni los toros, ni el pelotón y los que le dan puntapiés. La cosa es tener tema de discusión y de comparaciones.

No, no creemos mucho en la difusión de nuestros libros por América... ni por España. Ni creemos

en la propaganda ni menos en la crítica. El que esto escribe deja el cuidado de la propaganda de sus obras á sus editores, y sabe que de cada cien ejemplares que se envían de propaganda, se pierden, para los fines de ésta, los noventa y ocho. Y sabe lo peligroso que es que el autor mismo envíe ejemplares dedicados á los críticos de plantilla, y mucho más el que solicite—á las veces se pordioseá—un juicio de ellos. Porque hay fatídicas reciprocidades.

Celébrese, si, ese Congreso Hispanoamericano, ó mejor Iberoamericano de la ley de propiedad literaria y artística, y que nuestros compañeros ultramarinos vengan á ilustrarnos, informarnos y enterarnos y á desengañarnos á los que como yo pensamos, si es que vivimos en un engaño, y ojalá lo sea. Sí, que se nos pruebe que se nos estafa. Porque siempre habrá un gran fondo de verdad en aquello que se atribuye á Castelar de que preferimos que se nos traduzca y no se nos pague, á no que se nos pague y no se nos traduzca. Castelar en esto, apartándose de la concepción materialista de la historia, vió claro. Y eso que el pobre se pasó la vida luchando con dificultades económicas. No, no todos los escritores escriben para el mercado, aunque el mercado sea el índice de la consecución de su otra y más alta finalidad. El mismo García Velloso nos cuenta que cuando le comunicó á Galdós que su *Electra* se representaba sin su conocimiento ni permiso, le contestó que se holgaba de que corriera mundo y sacudiese las conciencias dormidas. ¡Y pasaba el pobre D. Benito por un hombre interesado! Sólo que luego ya se alarmó cuando se le hizo saber que la taquilla y la venta de ejemplares fraudulentos acusaban una suma de 280.000 pesos argentinos.

Otra cosa que ese proyectado Congreso debería estudiar es la propaganda ó sea la información. Información, publicidad ó anuncio de las producciones literarias y artísticas, y no crítica. La información ó anuncio interesa á los editores y autores sobre todo.

Es un servicio á ellos, aunque lo sea al público. En cambio, la crítica debe ser un servicio al público, al público y no al autor. El crítico que trata de servir—ó de deservir—, de favorecer ó de perjudicar al autor, no es tal crítico. Y por eso los grandes críticos, para evitarse amarguras, se ocupan en autores ya muertos. Es ya cosa terrible tener que leer un libro para hablar de él—muy otra cosa que hablar de él por haberlo leído—, pero esa terribilidad se templó y hasta desaparece cuando se hace esa lectura en obsequio, no del autor, sino de su público, del público. Y es lo natural que sea el público el que de una ú otra manera pague á ese crítico su servicio, y no los autores. No son los autores los que deben decir si hace falta un crítico; es el público el que debe decirlo. Si yo me dedicase á crítico... pero es un oficio que abandoné muy pronto. ¡Hay tanto que leer y tanto que releer!...